



“H. J. Gutiérrez, Foto”

Arturo Guevara Escobar

Heliodoro J. Gutiérrez
Estudio Marst, *Sin título*,
ca. 1910.
Col. Arturo Guevara
Escobar.

A la par del sonar de los fusiles, la mayor parte de los mexicanos hacían su vida. Eran los tiempos de 1910, y al grito de “¡Viva Madero!” se trastocaba el idílico acontecer del México porfiriano. Para unos fue un abrupto despertar, para otros un adiós sin pena ni gloria... a unos cuantos se les abría un mundo de oportunidades. De los afortunados, podemos contar al fotógrafo y empresario Heliodoro Juan Gutiérrez Escobar, mejor conocido como “H. J. Gutiérrez”.

Retrocedamos un poco en el tiempo, para conocer de dónde vino, quién era, y así entender por qué nos acordamos de este personaje, mencionado una y otra vez durante casi un siglo, cuando la fotografía de la Revolución entra en escena, pero de quien poco se sabía hasta fechas recientes.

Heliodoro Juan Gutiérrez Escobar nació en una zona rural de Jalisco, reconocida por la hechura de sus equipales, Zacoalco de Torres, un 21 de diciembre

de 1878. De sus primeros años no tenemos muchos datos, tan solo que en su adolescencia vivió en Guadalajara, y había demostrado sus dotes comerciales como arriero; un día, como muchos mexicanos lo han hecho, pensó en forjarse un mejor futuro más allá de nuestras fronteras, y antes de cumplir los 18 años tomó el rumbo de California, en 1896.

La primera noticia desde esa tierra la tenemos en 1900, cuando fue censado en la ciudad de San Francisco; vivía en la calle Jones número 506; declaraba ser fotógrafo y haber tenido trabajo durante toda su estancia en el país. Entre los misterios, aún por resolver, está el de cómo se involucra en la actividad, si fue en Estados Unidos, o desde México ya llevaba una idea preconcebida de que viajaría a una de las zonas de mayor actividad fotográfica en el país vecino. Probablemente su intención era permanecer ahí, pero una tragedia familiar lo trajo de vuelta.

En 1902 murió el coronel de caballería Félix Vélez Galván, antiguo compañero de andanzas del general Porfirio Díaz, a quien había apoyado en los levantamientos de la Noria y Tuxtepec. H. J. Gutiérrez tenía lejanos lazos de sangre con Vélez Galván, pero fuertes intereses sociales, junto con otras familias de presencia dominante de los Altos de Jalisco: los Vélez, los De la Torre, los Preciado y los Vizcaíno. Con su regreso para presentar sus condolencias, H. J. Gutiérrez logró acortar los lazos consanguíneos, al pretender a una de las hijas del finado coronel.

Heliodoro llegó a México con cámara en mano, sin más ambición que la de vivir en el vecino país del norte, con nuevas ideas en mente. Mientras decidía donde establecerse, permaneció trabajando como fotógrafo itinerante en la zona de los estados de Jalisco y Colima. Finalmente, en 1905 se avecindó en la Ciudad de México.

Por su capacidad empresarial, fundó diversos negocios vinculados con la fotografía, y eligió la calle de Nuevo México, actual Artículo 123, para establecerse. El primero de ellos fue, la “Casa amplificadora de retratos”, localizada en el número 30 de esa calle; un nombre genérico en esos tiempos para denominar a este tipo de establecimientos comerciales, en donde también existían otros como el de Gerardo Vizcaíno,¹ donde trabajó José Clemente Orozco en 1905 o el de Revillagigedo 24, perteneciente a F. O. Boli y Cía.

En la publicidad de H. J. Gutiérrez se leía: “En nuestras oficinas tenemos establecida una galería fotográfica, montada en igual forma a las principales de Europa y Estados Unidos, en donde tomamos negativas al último estilo y artísticas, contando además con los aparatos más modernos conocidos hasta hoy. También tomamos fotografías de Casas Comerciales, fachadas, e interiores, Fábricas, Despachos, Minas, haciendas, etc., etc., y en general toda clase de vistas.”

Curiosamente él no se presenta como fotógrafo, sino como “Fabricante e importador”, por lo que la pregunta obligada sería, ¿de qué? Cromos; retratos al crayón, tinta china, acuarela, sepia y pastel; lunas biseladas; marcos, y una gran variedad



de productos de papelería para estudios fotográficos. Entre algunos de sus clientes se encontraban los estudios Mack y Napoleón, lo que explica que un establecimiento del ramo requiriera de personal y talento con la habilidad de Orozco, muralista de primer orden en años posteriores.

Al parecer un año después Heliodoro abrió otro negocio, en el número 204 de Nuevo México, “La Postal Photo Finishing”, donde el nombre nos da a entender una especialización en las tarjetas postales, cuya producción y comercialización vivía sus mejores días en México y el mundo, siendo una lucrativa opción.

La expansión económica va de la mano de otros acontecimientos, y el 26 de junio de 1906 Heliodoro contrajo matrimonio con María Luisa Vélez López, hecho que consolidó su posición y la volvió lo suficientemente holgada como para pensar en grande, aunada a la participación de su mujer como representante legal de sus negocios. El otro acontecimiento relevante fue cuando mandó traer desde el pueblo natal a su tío Aurelio Escobar Castellanos,² para emplearlo como ayudante dentro del estudio fotográfico. Las primeras lecciones las tendría, acompañando al maestro como fotógrafo dominical en la Alameda Central, o en las tardeadas de Chapultepec. Es interesante reconocer cómo un fotógrafo de estudio, con cierto prestigio, seguía prestando sus servicios de manera ambulatoria en la Alameda, bueno a sólo una cuadra del estudio.

Heliodoro J. Gutiérrez ascendió de forma meteórica; en 1907 aparecieron por primera vez registros suyos en Propiedad Artística y Literaria, fue llamado “Artista fotógrafo”, consagrándose entre los mejores retratistas de la Ciudad de México. Un año antes había sido laureado con la medalla de oro en la exposición de Milán y logró interesantes comisiones entre la alta sociedad porfiriana.

En 1908 su visión emprendedora lo llevó a incursionar en dos actividades hoy en día bastante comunes, pero que entonces representaban toda una novedad. Primero adquirió la franquicia “The Chicago Photo Studio”, de la calle Nuevo México



número 32, con la que hizo gala de su especialidad en retratos de tamaño natural, a domicilio o en estudio, de día o noche, además de recalcar el origen y la antigüedad de la franquicia: 13 años en Estados Unidos; desde su fundación en 1895, con motivo de la exposición Universal de Chicago.³ Su segunda nueva actividad fue la inversión en un negocio de alquiler de automóviles para bodas y eventos sociales a retratar: “La Parisienne”. La renta incluía arreglos florales y decoración del vehículo, en ocasiones de manera sofisticada con bordados, deshilados y recamados hechos *ex profeso*, para recubrir los interiores; a veces también para acompañar los servicios luctuosos. Heliodoro siempre mantendría ese gusto por las lujosas máquinas, decoradas a la moda.

Las necesidades sociales de su éxito lo impulsaron a presentar un local comercial acorde a ello. En 1909 firmó un contrato por diez años para usufructuar gran parte del inmueble de Nuevo México 32, adicionándole un piso. Cosa extraña para un contrato de arrendamiento de este tipo, se hizo notarialmente,⁴ y hasta la fecha se preservan las condiciones y detalles del acuerdo, entre los que destaca la cláusula 6º, que obliga al inquilino a abandonar el inmueble ante el retraso de una sola mensualidad. Como Heliodoro permaneció ahí hasta el fin del contrato, más un refrendo por un año, podemos deducir que siempre cumplió con los pagos, y el costo fijo del arrendamiento pactado en 95 pesos de plata u oro fuerte, nada de billetes; la providencia protegió así al dueño del inmueble durante los siguientes años, cuando el papel moneda se llevaban en carretillas y no valía nada.

La confianza de Heliodoro J. Gutiérrez en su solvencia y capacidad empresarial le permitieron aventurarse con tal compromiso, sin imaginarse las dificultades por enfrentar durante esos diez años. No solo eso, en 1911 abrió un segundo estudio fotográfico con el nombre de “Marst”. En 1912 repite la fórmula de arrendamiento, en el último piso del recién inaugurado edificio “Gore”, de Nuevo México número 6, que con sus siete niveles era el más alto de la Ciudad de México. Colocó un enorme anuncio sobre las cuatro fachadas del inmueble, visible a gran distancia: “Fotografía,



Heliodoro J. Gutiérrez
The Chicago Photo Studio,
Aurelio y Ana Serralde, 1916.
Col. Arturo Guevara Escobar.

PÁGINA ANTERIOR
Heliodoro J. Gutiérrez
Estudio Marst, *Sin título*, ca. 1910.
Col. Arturo Guevara Escobar.

Heliodoro J. Gutiérrez,
The Chicago Photo Studio,
Sin título, ca. 1910.
Col. Arturo Guevara Escobar.

PÁGINA SIGUIENTE
Heliodoro J. Gutiérrez
General Emiliano Zapata, 1914.
Col. María Jiménez



GRAL MILIANDZAPATA
RROR ASECURADA.
H. J. CUTIERRES.
FOTO. MEXICO. D.F.



Fotografía Marst, Fotografía.” Prosiguió con una campaña publicitaria en medios impresos para dar a conocer su nuevo establecimiento, por lo que no es de extrañar que con el tiempo se conociera al edificio como “Marst”.

Heliodoro apostó de pleno a la consolidación del régimen maderista y a las condiciones de paz de él esperadas, por lo que buscó expandirse económicamente, aún más. Para ello convenció a su cuñado Francisco Vélez López, de dejar su fábrica de jabones y velas, a cambio de invertir en la industria fotográfica. La intención era crear una franquicia en la península de Yucatán, para lo cual entre finales de 1912 y principios de 1913 Francisco Vélez, acompañado del fotógrafo Enrique Escobar, viajó al sureste mexicano para analizar las posibilidades. Desafortunadamente durante el regreso Francisco Vélez contrajo la fiebre amarilla, y como consecuencia de ello y otras complicaciones murió en 1914.

Cuan alejada era esta realidad a la descrita muchos años después de un “H. J. Gutiérrez” fotorreportero, que dejó su trabajo en la capital para fotografiar la revolución maderista en el norte del país. Pero regresemos sobre nuestros pasos para situarnos en el año de 1910, celebratorio de las fiestas del Centenario. Si alguien se vio beneficiado de ellas fueron los fotógrafos, en todos los niveles, para atender a un público ávido. Las grandes comisiones gubernamentales, y los medios impresos demandaban imágenes en forma continua, lo mismo que el boyante negocio de las tarjetas postales, entre otros.

Heliodoro J. Gutiérrez nos tiene preparada otra cara, pues más que el fotógrafo individual o estrella del glamoroso estudio fotográfico, éste se conformaba como una entidad grupal donde sus miembros laboraban de manera anónima como “agencia fotográfica”. Las fiestas del Centenario por su multiplicidad y magnitud de eventos, constituía un reto que sólo podía enfrentarse con la colaboración de un equipo profesional, y no con el don de la ubicuidad del fundador. Comentábamos ya que Aurelio Escobar se había integrado como ayudante en 1906, y para 1910 H. J. Gutiérrez lo reconocía como su par. De igual manera se irían agregando los hermanos Escobar: Enrique e Ignacio y sus hermanas Beatriz, Domitila e Isabel como asistentes de laboratorio. Más tarde llegarían los fotógrafos Emilio Pérez Figueroa y Salvador Vallín, y otro de quien sólo conocemos su nombre de pila, Eusebio, más ayudantes y comisionistas.⁵

Surge una pregunta obligada: ¿para qué se usaba tanto personal? Por desgracia no existe un archivo fotográfico de H. J. Gutiérrez, y se desconoce la verdadera extensión de su trabajo. Son los archivos formados mediante la colección los únicos elementos de consulta. No obstante, no dudamos de la existencia de muchas fotografías con el sello “H. J. Gutiérrez” guardadas por ahí.

La mayoría de las imágenes conocidas de la “H. J. Gutiérrez” son las postales de la Revolución mexicana, cuya parte sustancial es de la autoría de Aurelio Escobar Castellanos. Aunque durante las fiestas del Centenario se produjo abundante material en formato postal, por alguna extraña razón no se registró en Propiedad Artística y Literaria, ni tampoco se reprodujo con la marca “H. J. Gutiérrez”. Si bien no podemos medir la prosperidad de Heliodoro J. Gutiérrez por el nú-

mero de imágenes legadas a la posteridad, podemos sin embargo hacernos una idea por los negocios que administraba, hecho sintomático uno del otro. Hacia finales de la década de 1910, abrió otro estudio fotográfico de nombre “París”, con el que sumaron tres estudios fotográficos administrados de manera simultánea: “The Chicago Photo Studio”, “Marst” y “París”. El primero funcionaría hasta 1919, el segundo hasta 1928 y el tercero hasta 1955.⁶ Para el año de 1918 compró el taller de los hermanos Valletto. En 1920 “The Chicago Photo Studio” deja de existir como tal, para convertirse en “H. J. Gutiérrez, fotografía”, ocupando el lugar del estudio de los Valletto. De esa forma, los años de la Revolución mexicana se pudieron llamar de “prosperidad” para nuestro fotógrafo.

Otra manera de valorar el éxito de Gutiérrez es analizando su clientela. Bajo el principio de *Business are business*, su estudio no le cerraba la puerta a ningún trabajo, y ahí radicaba la diferencia con otros establecimientos. Desde el año de 1907 la embajada de Estados Unidos era su cliente; en 1910 pasó bajo su lente el general Porfirio Díaz; luego el presidente interino Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero y la elite maderista; inclusive Emiliano Zapata pagó la nada despreciable cantidad de mil pesos plata para un estudio fotográfico en 1914. Había trabajos económicos y accesibles a otro tipo de público, como el iluminado de fotografías y la restauración, por ejemplo.⁷ No olvidemos que a pesar de los turbulentos años de la Revolución, la gente se seguía casando, había bautizos y quince años.

En 1912, Gutiérrez prescindió de la colaboración de Aurelio Escobar, enviándolo a estudiar fotografía a Estados Unidos, en la Southern School of Photography, como él lo había hecho en la Dallas Eastman School.⁸ La presencia de A. Escobar en México será intermitente de aquí en adelante, a causa de las presiones políticas y económicas. El mismo Heliodoro sufriría el destierro voluntario, al sumarse al éxodo de extranjeros y mexicanos que dejaron el país en 1915. Bajo el pretexto de la convención fotográfica de la Photographer’s Association of America, de la cual era miembro activo y presidente de la sección México, acudió a Estados Unidos donde prácticamente se la pasó viajando como lo atestigua su asistencia a las convenciones de 1911, 1915, 1916, 1918 y 1920. A la convención de 1913 no asistió, porque en la misma fecha —agosto— fue elegido presidente de la Sociedad de Fotógrafos de la Prensa, y en su lugar asistió el fotógrafo Emilio Lange.

La influencia de H. J. Gutiérrez como hombre de negocios y fotógrafo de estudio, fueron determinantes ante la circunstancia de no ser fotorreportero. En 1912 fungió como tesorero de la asociación, y su presencia en las organizaciones gremiales de los fotógrafos sería permanente hasta su muerte, ocurrida en 1933, a la par de la influencia de Antonio Garduño.

Como podrá intuirse existe la posibilidad de la ausencia simultánea de H. J. Gutiérrez y A. Escobar en México, por lo cual la responsabilidad de los estudios fotográficos debió haber recaído en otro fotógrafo. En agosto de 1914, Ignacio Escobar dejó México, y tras larga ausencia regresó en 1927. Durante su estancia en Estados Unidos trabajó en el Studio Lyles, Columbia, South Carolina, mismo lugar donde A. Escobar lo haría de manera intermitente en 1914, 1915, 1916 y 1918.



H. J. Gutiérrez Foto
*Inauguración de la columna
de la Independencia,*
septiembre de 1910.
Col. Arturo Guevara Escobar

PÁGINA SIGUIENTE
Anuncio Fotografía Marst,
La Semana Ilustrada, mayo 1912.
Col. Arturo Guevara Escobar

En 1918-1919 el Studio Lyles tuvo en su plantilla a cinco fotógrafos provenientes del “H. J. Gutiérrez, foto”.⁹ Importa señalar también que desde finales de la década de 1910, otros miembros de la familia Vélez, sobrinos de Heliodoro J. Gutiérrez, se unieron al clan fotográfico sin que ninguno de ellos demostrara una verdadera vocación por el oficio.

A la fecha, el conocimiento del material producido en los estudios fotográficos de H. J. Gutiérrez es reducido, lo cual no permite hacer un análisis puntual del mismo, identificar diferencias de estilo, o si existe una continuidad estilística que podríamos llamar “Escuela”; sobre su influencia territorial, volumen de trabajo, etcétera, queda mucho por indagar.

Este texto, aunque corto en extensión, requirió de una labor de investigación de varios años y se basa en rastros documentales, notas de diarios y revistas, tanto en México como de Estados Unidos; correspondencias particulares de la familia Vélez; registros de censos, migración y cruces fronterizos en Estados Unidos; e información proveniente de los archivos Histórico de Notarías del D.F.; General de la Nación; de la Secretaría de Relaciones Exteriores; Histórico de la SEP; Hemeroteca Nacional de México, y del trabajo realizado en Estados Unidos por Harvey S. Teal, publicado en su estudio

sobre los fotógrafos de Carolina del Sur, en el periodo de 1840-1940; de las investigaciones que de manera indirecta llevó a cabo Claudia Negrete Álvarez, y de las aportaciones de los investigadores Daniel Escorza, Miguel Ángel Morales, Susan Frost, etcétera. Tiene la intención de ofrecer una imagen verosímil de un personaje en gran medida subvaluado, al aportar argumentos para futuras búsquedas, y preservar su labor en la justa medida.



1 De acuerdo con Ignacio Vizcaíno Tapia, estudioso de la genealogía de la familia Vizcaíno, todos ellos provienen de un mismo tronco y una misma zona, Nueva Galicia, hoy Jalisco. Sin extrañarnos si en algún momento se puede establecer una relación directa entre Gerardo Vizcaíno y Heliodoro J. Gutiérrez, el cuñado de éste, Francisco Vélez, por medio de su esposa María de la Torre Preciado, emparentó con la familia Vizcaíno. Es importante resaltar que a pesar de la lejanía de los lazos genealógicos, las familias de los Altos de Jalisco mantenían una estrecha relación afectiva y de compromisos socioeconómicos.

2 Aurelio Escobar Castellanos era tío de Heliodoro J. Gutiérrez Escobar, aunque en edad era diez años menor.

3 Importa resaltar que hasta el momento no he localizado ninguna impresión marcada en su cara como "The Chicago Photo Studio"; en ocasiones aparecen con marca en relieve "H. J. Gutiérrez", pero al reverso se muestran etiquetas o sellos de tinta "The Chicago Photo Studio", y/o "H. J. Gutiérrez". A partir de 1911 cambió la fórmula usada en la papelería: "The Chicago Photo Studio, H. J. Gutiérrez", por "Fotografía H. J. Gutiérrez, The Chicago Photo Studio".

4 Para seguir esta pista fue importante el trabajo previo de Claudia Negrete Álvarez, publicado en el artículo "El edificio Gore y la fotografía Marst" aparecido en la revista *Alquimia*, año 3, núm.7, septiembre/diciembre 1999.

5 H. J. Gutiérrez mantenía comisionistas que visitaban las parroquias de la Ciudad de México para conocer quién y cuándo pretendía contraer matrimonio, y posteriormente convencerlos de tomar sus servicios.

6 A la muerte de H. J. Gutiérrez, Aurelio Escobar Castellanos continuaría a cargo del estudio París; más tarde serían los hijos de H. J. Gutiérrez, fotógrafos, Benito y Luis quienes tendrían la responsabilidad. Luis Gutiérrez Vélez, al igual que su padre, se dedicaría a la fotografía de estudio, montando su propio negocio en la Zona Rosa, durante las décadas de 1970 y 1980.

7 El iluminado no sólo se hacía sobre imágenes propias, por lo cual mandar iluminar una fotografía podía ser una opción económica para hacerla más atractiva. La restauración es muy similar a los procesos comerciales de la actualidad: sacar una reprografía y sobre el negativo retocarla. Otra opción son los montajes y la fusión de imágenes. Con la facilidad de que habían comisionistas al servicio de H. J. Gutiérrez para recoger el trabajo y posteriormente regresarlo.

8 No se ha podido determinar en qué periodo H. J. Gutiérrez asistió a dicha institución.

9 Una línea de investigación que amerita profundizarse es por qué William H. Lyles Jr. abrió "su negocio" en 1914 en colaboración con A. Escobar, y durante los siguientes trece años sus operarios fueron fotógrafos ligados con H. J. Gutiérrez. Entre 1928 y 1931 Lyles trabajó en colaboración con el fotógrafo Deaver C. Blackwell, y después de esa fecha ambos personajes desaparecieron de la escena fotográfica. Aurelio Escobar abriría en 1919 su propio estudio fotográfico en Columbia, S.C.



**NUESTROS RETRATOS
DE NOVIAS**
tienen un tinte especial de
distinción y elegancia.
Los bellos efectos que alcan-
zamos en el alumbrado
de telas de seda, son una
verdadera garantía de bon-
dad.
Fotografía "MARST"
1A. DE NUEVO MEXICO 6.
TELEFONOS: MEX. 1004, NUBL. ERIC. 2005
MEXICO, D. F.
SIRVASE TOMAR EL ELEVADOR